



BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE SALAMANCA.

Saldrá el primero y tercer Jueves de cada mes, ó en algun otro día, como disponga el Prelado.—Se suscribe únicamente en esta Ciudad y casa de D. Telesforo Oliva, calle de la Rua, núm.º 25, á seis reales cada trimestre dentro y fuera de la Ciudad, franco de porte.—No se venden números sueltos.—Las reclamaciones se dirijirán al Director del Boletín, en carta franca que no admitirá sin este requisito.

Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado nos remite de Roma para su insercion en el Boletín Eclesiástico el importante documento siguiente:

Sanctissimi Domini Alocucion de Nuestro Smo. nostri Pii Divina pro- Padre Pio IX pronunciada videntia Papæ IX. Al- en el Consistorio seereto ce- locutio habita in Consis- lebrado en 9 de Diciembre torio secreto die ix. De- de 1854, cembris MDCCLIV.

VENERABILES FRATRES VENERABLES HERMANOS:

Singulari quadam per- Tenemos un singular pla-
fusi laetitia exultamus in cer y nos regocijamos en el
Domino, Venerabiles Señor viéndoos hoy, vene-
Fratres, cum Vos ho- rables hermanos, en tan cre-
dierno die lateri Nostro cido número reunidos en tor-
frequentés adstare videam- no nuestro, á vosotros á quie-
mus, quos Nostrum gau- nes podemos llamar en ver-
dium et coronam iure dad nuestro gozo y nuestra

possumus nuncupare. Vos enim pars estis eorum, quibuscum communicamus labores et curas in pascendo humilitati Nostrae concredito dominico grege universo, in tutandis iuribus catholicae religionis, eique nobis adiungendis sectatoribus, qui iustitiae et veritatis Deum in sinceritate fidei colant, et venerentur. Itaque quod olim Christus Dominus dixit Apostolorum Principi «tu aliquando conversus confirma fratres tuos» id ipsum Novis, qui in eius locum licet immerentes divina benignitate suffecti sumus, hac oblata opportunitate praestandum videtur, ut Vobis nimirum, Venerabiles Fratres, verba faciamus, non ut Vos aut commoneamus officii, aut languentes excitemus, quos inflammatos studio novimus divini Nominis gloriae propagandae, sed ut tamquam voce ipsa Beatisimi Petri, qui vivit, vi-

corona. Porque, efectivamen-
 te, sois una porcion de aque-
 llos que participan de nuestros
 trabajos y cuidados en apacentar la grey universal que el Señor ha confiado á nuestra humildad, en defender los derechos de la Iglesia católica, y en allegarle nuevos discipulos que sirvan y adoren con sincera fé al Dios de justicia y de verdad. Asi que lo que Cristo Nuestro Señor dijo en otro tiempo al Principe de los Apostoles: «Y tu una vez convertido confirma á tus hermanos,» parece ser lo que en las presentes circunstancias nos toca hacer á Nós, que por la gracia divina, hemos sido puestos en lugar suyo á pesar de nuestra indignidad; es decir, á hablaros, venerables hermanos, no para recordaros vuestros deberes, ó escitaros cual si fuéseis tibios, sabiendo como sabemos estais inflamados del celo de extender la gloria de Dios, sino para que alentados y consolados como por la misma voz del Bienaventurado Pedro que vive y vivirá en sus sucesores, encontreis en ella, en cierto modo, nuevas fuerzas para

vetque in Successoribus trabajar por la salud de las
suis recreati, atque erecto ovejas que se os han confia-
ti novo veluti robore mu- do, y para sostener los in-
niamini ad quaerendam tereses de la Iglesia con
commissarum ovium sa- valor y firmeza á trabés de
lutem, ad Ecclesiae cau- las dificultades de la época
sam in tanta asperitate presente.

temporum animose ac
fortiter sustinendam,

Neque vero deliberan- Y por cierto que no ha
dum fuit, cuius potissi- habido que vacilar en cuanto
mum adhibeamus patro- á saber á qué especialísimo
cinium apud caelestem patrocínio debíamos recurrir
Patrem luminum, ut eo principalmente para alcanzar
adiuvante alloqui Vos del Padre celestial que su gra-
fructuose possimus; si- cia nos ayudase á hablaros con
quidem cum ea de causa fruto; pues que habiéndoos
apud Nos, conveneritis, reunido en rededor nuestro
ut conspirantibus animis para unir vuestro concurso á
studia, curasque confer- la solicitud y celo que tene-
remus amplificando hono- mos por propagar la gloria de
ri augustae Genitricis Dei la augusta Madre de Dios,
Mariae, sanctissimam ip- hemos suplicado fervorosa-
sam Virginem sapientiae mente á la misma Santísima
Sedem ab Ecclesia nun- Virgen, á quien la Iglesia llama
cupatam iteratis precibus Trono de la Sabiduría, se dig-
obsecravimus, ut impe- nase concedernos un rayo de
trare Nobis radium velit la divina sabiduría que nos
sapientiae caelestis, qua iluminase para deciros lo que
collustrati ea Vobis lo- mas pueda contribuir á la
quamur, quae et incolu- conservacion y prosperidad
mitati et prosperitati Ec- de la Iglesia de Dios. Consi-
clesiae Dei maximopere derando, pues, desde lo alto
sint profutura. Iamvero de esta Silla, que es como
ex hac tamquam arce re- la ciudadela de la Religión,

ligionis intuentibus No- los funestos errores que en
bis errorum monstra, estos tiempos tan difíciles se
quae per catholicum or- difunden en el orbe católico,
bem hac difficillima aeta- nada Nos ha parecido mas
te grassantur, nihil op- oportuno que indicároslos á
portunius visum est quam á vosotros mismos, venera-
illa Vobis indicare, ut bles hermanos, con el fin
ad eadem debellenda vi- de que empleeis todas vues-
res exeratis vestras, Ve- tras fuerzas en combatirlos,
nerabiles Fratres, qui vosotros que os hallais cons-
custodes praepositi estis, tituidos en custodios y cen-
et speculatores domui tinelas de la casa de Israel.
Israel.

Existere etiam nunc Vémonos precisados toda-
dolendum est impium in- via á continuar deplorando la
credulorum genus, qui existencia de una raza impia
omnem si fieri posset ex- de incrédulos que quisieran
terminatum vellent reli- esterminar todo culto religio-
gionis cultum, eisque ad- so, si les fuese posible; á
numerandi inprimis sunt ellos hay que agregar, pri-
clandestinarum societa- meramente, esos afiliados en
tum gregales, qui nefa- las sociedades secretas, que
rio inter se foedere con- ligados entre si con un pacto
iuncti nullas non adhibent criminal no desperdician me-
artes, ut quibusque vio- dio alguno para arruinar y
latis iuribus rem et sa- destruir la Iglesia y el Estado
cram et publicam pertur- violando todos los derechos;
bent, evertant; in quos y ciertamente que sobre ellos
profecto verba illa cadunt recaen aquellas palabras del
divini Reparatoris «vos divino Reparador: «Sois hi-
ex patre diabolo estis, jos del demonio y quereis
et opera patris vestri vul- hacer las obras de vuestro
tis facere.» Hos si exci- padre.» Aparte de semejantes
pamus, fatendum est hombres, debemos confesar
praesentis aetatis homi- que hoy la perversidad de los

nes generatim abhor-
rere ab incredulorum
pravitate, et inclinatio-
nem quamdam animorum
ostendere erga religio-
nem et fidem. Sive enim
facinorum ob atrocitatem,
quae superiori praeser-
tim saeculo perpetrata in-
credulis tribuenda sunt,
quaeque animus memi-
nisse reformidat, sive ob
metum seditionum ac
tumultum, qui miseran-
dum in modum convul-
lunt, affliquant nationes
et regna, sive denique
divini Spiritus opera, qui
spirat ubi vult, imminu-
tum esse patet perditio-
rum numerum, qui in-
credulitate se iacent, et
glorientur, contra vero
commendari audimus in-
terdum vitae ac morum
honestatem, excitatum-
que praeterea novimus
in animis hominum ad-
mirationis sensum catho-
licam erga religionem,
quae quidem in omnium
incurrit oculos tamquam
lux solis.

incrédulos inspira general-
mente horror, y que se nota
en los ánimos cierta disposi-
cion á acercarse á la fé y á
la Religion. Bien sea que la
causa de ello haya de atri-
buirse á la enormidad de los
crímenes que cometidos prin-
cipalmente en el último si-
glo deben atribuirse á los in-
crédulos y cuyo solo recuer-
do estremece y llena de es-
panto; bien sea por el temor
de trastornos y revoluciones
que tan desgraciadamente
conmueven los Estados y
llevan la desolacion á las
naciones; bien sea, en fin,
por la obra de aquel Espiritu
divino que sopla en donde
quiere, es evidente que el
número de esos desgraciados
que se jactan y glorian de su
incredulidad ha disminuido
en el dia; y aun vemos re-
comendarse mas de una vez
la honradez de la vida y de
las costumbres, y que ademas
surje en los corazones un
sentimiento de admiracion
hácia la Religion católica;
sentimiento cuyo brillo res-
plandece á todos los ojos
como resplandece la luz del
sol.

Non exiguum hoc est bonum, Venerabiles Fratres, et quidam quasi ad veritatem progressus, sed tamen multa adhuc sunt, quae a veritate plane assequenda absterrent homines et remorantur.

Sunt enimvero plerique, qui rebus publicis tractandis praepositi fautores se religionis, et adsertores dicant, illam laudibus attollant, humanaeque societati quam maxime accomodatam, atque utilem praedicent; nihilominus eius moderari disciplinam volunt, sacros ministros regere, sacrorum procuracionem attingere, uno verbo civilis intra status limites coercere nituntur. Ecclesiam, eique dominari, quae tamen sui iuris est, divinoque consilio nullius imperii terminis contineri debet, sed ad ultimas terras propagari, omnesque complecti gentes ac nationes, ut sempiternae illis beatitudinis iter designet expediat.

Esto, venerables hermanos, es ya un bien no pequeño y como una especie de progreso hácia la verdad, pero todavia quedan muchos obstáculos que desvian á los hombres para que no se unan desde luego á ella, ó para que al menos lo retarden.

Hay en efecto no pocos entre los que dirigen los negocios públicos que pretenden favorecer y profesar la Religion, que la prodigan elogios y que la proclaman útil y perfectamente adecuada á la sociedad humana; pero que al mismo tiempo quieren ellos arreglar su disciplina, gobernar á sus ministros é ingerirse en la administracion de las cosas santas; en una palabra, que se esfuerzan en encerrar á la Iglesia dentro de los limites del Estado, y en dominarla, siendo asi que ella es independiente, y que segun el órden divino, no puede estar contenida en los limites de imperio alguno, porque debe estenderse hasta las estremidades de la tierra y abrazar en su seno á todos los pueblos y naciones para

Et proh dolor! Dum haec loquimur, Venerabiles Fratres, in Subalpina ditioe proposita lex est, qua regularia et ecclesiastica instituta de medio tolluntur, et Ecclesiae iura plane conculcantur, atque si fieri potest, delentur. Sed tamen de re tam gravi hoc ipso in loco alias agemus. Utinam vero qui libertati obsistunt catholicae religionis agnoscant aliquando quantopere publicae rei bono ipsa conducat, quae sua cuique civium observanda proponit, et inculcat officia ex caelesti quam accepit doctrina; utinam persuadere sibi tandem velint quod olim Zenoni Imperatori scribebat Sanctus Felix Praedecessor Noster «nihil esse utilius Principibus, quam sinere Ecclesiam uti legibus suis, hoc enim illis esse salutare, ut cum de causis Dei agitur, regiam voluntatem Sacerdotibus Christi studeant subdere, non praeferre,» enseñarles el camino de la eterna felicidad. Y ¡doloroso es decirlo! mientras que nosotros os hablamos en estos términos, venerables hermanos, acaba de proponerse en los Estados Sardos una ley que destruye los institutos religiosos y eclesiásticos, que conculca completamente los derechos de la Iglesia y los aniquila en cuanto es posible hacerlo. Pero en otra ocasión hablaremos en este mismo lugar acerca de este grave asunto. ¡Haga el cielo que aquellos que se oponen á la libertad de la Religión católica reconozcan al fin cuánto contribuye al bien público, exigiendo de cada uno de los ciudadanos la observancia de sus respectivos deberes que ella les enseña, según la doctrina celestial que ha recibido! ¡Haga el cielo que lleguen á persuadirse de lo que S. Felix, nuestro predecesor, escribía en otro tiempo al emperador Zenon cuando le decía: «nada es mas útil á los principes que dejar á la Iglesia la libre acción de sus leyes, porque cuando se trata de las cosas

de Dios convièneles someter á los sacerdotes de Cristo la voluntad Real, y no preferir esta á aquellos.»

Sunt praeterea, Venerabiles Fratres, viri quidam eruditione praestantes, qui religionem munus esse fatentur longe praestantissimum a Deo hominibus datum, humanam nihilominus rationem tanto habent in pretio, tantopere extollunt, ut vel ipsi religioni aequiparandam stultissime putent. Hinc ex vana ipsorum opinione theologicae disciplinae perinde ac philosophicae tractandae sunt; cum tamen illae fidei dogmatibus innitantur, quibus nihil firmitus, nihil stabilius, iste vero humana explicentur atque illustrentur ratione, qua nihil incertius, utpote quae varia est pro ingeniorum varietate, innumerisque fallaciis, et praestigiiis obnoxia. Ita quidem reiecta Ecclesiae auctoritate difficillimis quibusque, reconditisque quaestioni-

Hay ademas, venerables hermanos, hombres distinguidos por su ciencia, los cuales reconocen que la Religion es el mayor de los beneficios que Dios ha concedido á los hombres; pero los cuales no obstante se forman tan grande idea de la razon humana, y de tal manera la exaltan, que tienen la locura de igualarla á la misma Religion. Segun la vana opinion de estos hombres, las ciencias teológicas debieran tractarse del mismo modo que las ciencias filosóficas, siendo asi que las primeras se apoyan en los dogmas de la fé, que son lo mas fijo y cierto que puede haber, en tanto que las segundas solo reciben su luz y esplicacion de la razon humana, incierta hasta lo sumo, porque varia segun la diversidad de las inteligencias y está sujeta á errores é ilusiones sin cuento. Asi es que desechada la autoridad de la Iglesia se ha abierto ancho campo á las

bus latissimus patuit cam- cuestiones mas difficiles y
pus ratioque humana in- abstractas , y la razon huma-
firmis suis confisa viribus na , harto confiada en la de-
licentius excurrens tur- bilidad de sus fuerzas, ha cai-
pissimos in errores lapsa do en los errores mas vergon-
est , quos hic referre nec zosos , errores que no hay á
vacat nec lubet , quippe qué recordar aqui; pues sobre
Vobis probe cognitos at- que Nos seria muy enojoso
que exploratos , quique in los conoceis sobradamente y
religionis et civilis rei habeis podido ver cuán fatales
detrimentum , illudque han sido á los intereses de la
maximum redundarunt. Religion y de la sociedad.
Quamobrem istis homi- Por consiguiente á esos hom-
nibus , qui plus aequo bres que ensalzan desmedi-
vires efferunt humanae damente las fuerzas de la
rationis ostendere oportet , plane id esse con- rason humana , conviene ha-
trarium verissimae illae cerles ver que esto es ope-
sententiae Doctoris gen- nerse directamente á aquella
tium « si quis putet se sentencia tan verdadera del
aliquid esse , cum nihil doctor de las naciones : « Si
sit , ipse se seducit ». alguno cree ser algo , siendo
Demonstrandum illis est nada , como es , se engaña á
quantae sit arrogantiae así mismo. » Es preciso mos-
pervestigare mysteria , trarles cuánta arrogancia en-
quae revelare nobis dig- cierra el escudriñar los mis-
natus est clementissimus terios que Dios , en su bon-
Deus , eademque assequi , dad infinita , se ha dignado
complectique audere hu- revelarnos , y el pretender
manaе mentis imbecilli- que los alcance y comprenda
tate et angustiis , cum la mente humana , tan débil
longissime ea vires ex- y quebrantada , pues sobre-
cedant nostri intellectus , pujan muy mucho las fuerzas
qui ex Apostoli eiusdem de nuestro entendimiento,
dicto captivandus est in el cual , segun la espresion
del mismo Apóstol , debemos

obsequium fidei.

Atque huiusmodi humanae rationis sectatores, seu cultores potius, qui eam sibi certam veluti magistram proponunt, eiusque ductu fausta sibi omnia pollicentur, obliterte certe sunt quam grave et acerbum ex culpa primi parentis inflictum sit vulnus humanae naturae, quippe quod et obsusae tenebrae menti, et prona effecta ad malum voluntas. Hinc celeberrime ex antiquissima aetate philosophi quamvis multa praeclare scripserint, doctrinas tamen suas gravissimis erroribus contaminarunt; hinc assiduum illud certamen quod in nobis experimur, de quo loquitur Apostolus: «sentio in membris meis legem repugnantem legi mentis meae». Nunc quando ex originis labe in universos Adami posterios propagata extenuatum esse constet rationis lumen, et ex pristino iustitiae atque innocentiae

cautivar en la obediencia de la fé.

Y esos partidarios, ó mas bien adoradores de la razon humana, que la toman en cierto modo por maestra infalible y que se prometen encontrar bajo sus auspicios toda especie de felicidad, han olvidado sin duda cuán grave y terrible herida recibió la naturaleza humana de la culpa de nuestro primer padre, herida que oscureció su inteligencia é inclinó su voluntad al mal. Esta es la causa porque los mas célebres filósofos de la antigüedad, al paso que escribian admirablemente sobre muchas materias, mancharon su enseñanza con los errores mas graves; y de ahí esa lucha continua que sentimos en nosotros mismos y que hace decir al Apóstol: «Siento en mis miembros una ley que se revela contra la ley de mi entendimiento.» Ahora bien, siendo indudable que por la culpa original, propagada en todos los hijos de Adán, se ha menguado la luz de la razon y el género humano ha decaído miserablemente del antiguo estado de

statu miserrime decideret humanum genus, equis satis esse rationem ducat ad assequendam veritatem? equis in tantis periculis, atque in tanta virium infirmitate ne labatur, et corruat necessaria sibi neget ad salutem religionis divinae, et gratiae caelestis auxilia? quae quidem auxilia benignissime iis largitur Deus, qui humili prece eadem flagitent, cum scriptum sit «Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam». Idcirco conversus olim ad Patrem Christus Dominus altissima veritatum arcana patefacta haud esse affirmavit prudentibus et sapientibus huius saeculi, qui ingenio doctrinaque sua superbiunt, et praestare negant obsequium fidei, sed vero humilibus ac simplicibus hominibus, qui fidei divinae oraculo nituntur et conquiescunt. Salutare hoc documentum eorum animis inculcetis oportet, qui humanae rationis vim

justicia é inocencia; ¿quién puede erreer que la razon baste para adquirir la verdad? En medio de tantos peligros, y en tan gran debilidad de nuestras fuerzas, ¿quién puede negar que para no vacilar y caer son necesarios para la salud los ausilios de la Religion divina y de la gracia celestial? Dios en su bondad da estos ausilios copiosamente á los que los piden por medio de una oracion humilde, porque escrito está: «Dios resiste á los soberbios, y da la gracia á los humildes.» Por esto Cristo Nuestro Señor hablando con su Eterno Padre afirmó que los sublimes misterios de la verdad no fueron manifestados á los prudentes y sabios de este siglo, que se envanecen de su ingenio y de su ciencia y se niegan á prestar la obediencia de la fé; sino á los hombres humildes y sencillos, que ponen su apoyo y su descanso en los oráculos de la fé divina. Es necesario que inculqueis esta enseñanza saludable en el ánimo de los que exageran la fuerza de la razon humana hasta el punto

usque adeo exaggerant, de atreverse á escudriñar y illius ut opé mysteria ipsa explicar por ella aun los scrutari audeant atque misterios, empresa de una explicare, quo nihil ine- ridiculez y locura sin igual. ptius, nihil insanius. Re- Esforzaos á sacarlos de tan vocare illos contendite a gran perversidad de espíritu, tanta mentis perversita- haciéndoles entender que la te exponentes nimirum autoridad de la fé divina es nihil esse praestabilius a el don mas hermoso que haya providentia Dei conces- hecho á los hombres la sum hominibus, quam providencia de Dios; pues fidei divinae auctorita- ella es como la antorcha en tem, hanc nobis esse las tinieblas y la guia que quasi facem in tenebris, nos conduce á la vida, y que hanc ducem quam se- es absolutamente necesaria quamur ad vitam, hanc para la salvacion, porque necessaria prorsus esse «sin la fé es imposible ad salutem, utpote quod agradar á Dios, y el que no «sine fide impossibile est creyere se condenará.» placere Deo, et qui non crediderit condemnabitur.»

Errorem alterum nec Con dolor hemos sabido minus exitiosum aliquas que otro error no menos catholici orbis partes oc- funesto se ha introducido en cupasse non sine moero- ciertas partes del mundo re novimus, animisque católico y que ha encontrado insedissee plerumque cat- acogida en el ánimo de holicorum, qui bene espe- muchos católicos que se randum de aeterna illo- imáginan debe esperarse bien rum omnium salute pu- de la salvacion eterna de tant, qui in vera Chisti todos aquellos que se en- Ecclesia nequaquam ver- cuentran fuera de la ver- santur. Idcirco percon- dadera Iglesia de Cristo. De tari saepenumero solent, ahí es que no cesan de pre-

quaenam futura post obitum sit eorum sors, et conditio, qui catholicae fidei minime addicti sunt. vanissimisque adducti rationibus responsum praestolantur, quod pravae huic sententiae suffragetur. Absit, Venerabiles Fratres, ut misericordiae divinae, quae infinita est, terminos audeamus apponere; absit ut perscrutari velimus arcana consilia et iudicia Dei, quae sunt abyssus multa, nec humana queunt cogitatione penetrari. Quod vero Apostolici Nostri muneris est, Episcopalem vestram et sollicitudinem et vigilantiam excitatam volumus, ut quantum potestis contendere, opinionem illam impiam aequae ac funestam ab hominum mente propulsetis, nimirum quavis in religione reperiri posse aeternae salutis viam. Ea qua praestatis solertia ac doctrina demonstreris commissis curae vestrae populis miserationi ac iustitiae divinae dogmata guntar cuál será despues de la muerte la suerte y condicion de los que no profesan la fé católica, y seducidos por vanos razonamientos, esperan una respuesta favorable á esta perversa doctrina. ¡Lejos de Nos, venerables hermanos, pretender limitar la misericordia divina que es infinita! ¡Lejos de Nos, el querer escudriñar los consejos y juicios misteriosos de Dios, abismo en donde al pensamiento humano no es dado penetrar! Pero es deber de nuestro cargo apostólico excitar vuestra solitud y vigilancia episcopal, para que hagais todos los esfuerzos posibles por alejar del entendimiento de los hombres esa opinion tan impía como funesta, segun la cual en cualquiera Religion puede encontrarse el camino de la salvacion eterna. Emplead todos los recursos de vuestra capacidad y ciencia en demostrar á los pueblos confiados á vuestra solitud que los dogmas de la fé católica en nada son contrarios á la misericordia y justicia divi-

catholicae fidei neuti-
quam adversari. Tenen-
dum quippe ex fide est
extra Apostolicam Ro-
manam Ecclesiam salvum
fieri neminem posse,
hanc esse unicam salu-
tis arcam, hanc qui non
fuerit ingressus, diluvio
periturum; sed tamen
pro certo pariter haben-
dum est, qui verae reli-
gionis ignorantia laborent
si ea sit invincibilis, nulla
ipsum obstringi huiusce
rei culpa ante oculos
Domini. Nunc vero quis
tantum sibi arroget, ut
huiusmodi ignorantiae de-
signare limites queat iux-
ta populorum, regionum,
ingeniorum, aliarumque
rerum tam multarum ra-
tionem et varietatem?
Enimvero cum soluti cor-
poreis hisce vinculis vi-
debimus Deum sicuti
est, intelligemus profecto
quam arcto pulcroque
nexu miseratio ac iustitia
divina copulentur; quam-
diu vero in terris ver-
samur mortali hac gravi-
tati mole quae hebetat
animam firmissime ten-

na. La fé nos prescribe
creer que fuera de la Iglesia
Apostólica Romana nadie
puede salvarse, que ella es
la única arca de salvacion,
y que todo el que no entrare
en ella perecerá en medio
de las aguas del diluvio; pero
al mismo tiempo debe te-
nerse igualmente por cierto,
que los que padezcan igno-
rancia de la verdadera Reli-
gion, si esta ignorancia es
invencible, no son reos de
culpa á los ojos de Dios.
Pero, ¿quién se atreverá á
arrogarse el derecho de seña-
lar los limites de semejante
ignorancia, teniendo en
cuenta las diversas condicio-
nes de los pueblos, países,
inteligencias y tanta otra
multitud de cosas? Cuando
libres de las ligaduras del
cuerpo veamos á Dios tal
como es, comprenderemos
perfectamente el admirable
é indisoluble lazo con que
están unidas la misericordia
y justicia divina; pero mien-
tras permanezcamos sobre
la tierra encorvados bajo el
peso de esta masa mortal
que abrumba al alma, crea-
mos firmemente lo que nos

eamus ex catholica doctrina unum Deum esse, unam fidem, unum baptismam; ulterius inquirendo progredi nefas est. Ceterum prout charitatis ratio postulat assiduam fundamus preces, ut omnes quaquaversus gentes ad Christum convertantur, comuniquen saluti pro viribus inserviamus, neque enim abbreviata est manus Domini, gratiaequae caelestis dona nequaquam illis defutura sunt, qui hac luce recreari sincero animo velint et postulent. Huiusmodi veritatis defigendae altissime sunt fidelium mentibus ne falsis corrumpi queant doctrinis eo spectantibus ut religionis foveant indifferentiam, quam ad exitium animarum serpere latius videmus ac roborari.

enseña la doctrina católica, á saber: que no hay mas que un Dios, una fe y un bautismo. No es permitido intentar penetrar mas adelante. Por lo demas, y como la caridad exige, dirigamos á Dios incesantes súplicas para que las naciones todas se conviertan á Cristo, y trabajemos cuanto lo permiten nuestras fuerzas por la comun salvacion de los hombres; pues ni el brazo del Señor se ha acortado, ni los dones de la gracia celestial faltarán jamás á aquellos que sinceramente quieran y pidan el socorro de esta luz. Estas verdades deben gravarse profundamente en el entendimiento de los fieles, para que no se dejen corromper por las falsas doctrinas, cuyo fin es propagar la indiferencia en materia de Religion; indiferencia que vemos estenderse y difundirse por todas partes para perdicion de las almas.

(Se continuará.)

Circular número.

Secundando las medidas adoptadas por Nuestro Escecelentísimo é Ilmo. Prelado en su Circular de 13 de Febrero último, inserta en el Boletín Eclesiástico, número 4, con objeto de escitar la piedad de los fieles para que se aprovechen de las inestimables gracias de la Bula de la Santa Cruzada, he acordado que el Administrador del Ramo, remita á todos los Sres. Curas Párrocos y Ecónomos de fuera de esta Capital el número de sumarios de la Santa Bula proporcionado á sus respectivas feligresías para que la espendicion de estos se verifique esclusivamente en sus casas y bajo su direccion; quedando la recaudacion de la limosna en su dia á cargo del Comisionado de la Administracion como se ha hecho hasta el presente, y á quien entregarán los Párrocos lista de los Sumarios que hayan espedido con espresion de los sugetos que los recibieron. Salamanca y Enero 15 de 1855.—*Dr. José de Colsa.*

Secretaria de Cámara.—AVISO

1.º El jueves 8 de febrero próximo habrá Sala Sinodal para licencias, el que haya de obtenerlas presentará las que hubiere usado acompañada de solicitud en esta Secretaría hasta el 7 del espresado mes. Tan solo á los que se presenten á exámen dicho dia 8 á las 10 de la mañana les quedan prorogadas las licencias que tienen actualmente por los dias que medien desde que se les concluyan hasta el mismo dia 8 y no mas.

2.º Está ya abierto el pago de las obligaciones devengadas en los meses Octubre, Noviembre y siete dias y medio de Diciembre próximo pasado para el Culto y Clero de este Obispado en esta Administracion diocesana, á donde podrán acudir los interesados á percibir su importe en la forma prevenida. Salamanca y Enero 15 de 1855.—*Lic. Cagigal, V. S.*